

# Revolución en la mente: el desafío de potenciar la memoria y sus riesgos

El neurocientífico Mijaíl Pirádov, en conversación con el portal "Nauchnaya Rossiya", resalta que expandir la capacidad de la memoria podría desencadenar transformaciones profundas en la humanidad. Describe las innovaciones actuales que lo hacen factible y advierte sobre sus posibles riesgos.

En el Centro Científico de Neurología de la Academia de Ciencias de Rusia, donde Pirádov ejerce como director, además de investigar trastornos neurológicos, se concentran en descifrar los mecanismos de la memoria humana y explorar sus límites.

Los investigadores han logrado incrementar entre un 20 % y un 25 % la memoria de trabajo gracias a intervenciones específicas en ciertas áreas cerebrales, explica Pirádov. Aclara que este aumento es temporal, con una duración de semanas, pero el objetivo es prolongar gradualmente ese periodo de retención de la memoria.

"La memoria constituye, si no la característica esencial, sí una de las capacidades pilares del cerebro. Ampliar su volumen abre horizontes inéditos para nuestra civilización", enfatiza el experto.

Entre las aplicaciones más relevantes destaca la aceleración del aprendizaje y la adquisición de destrezas, lo que podría reducir los tiempos de formación académica o permitir el acceso rápido a profesiones especializadas como la aviación o la cirugía.

Pirádov sostiene que los límites de la memoria son prácticamente inexistentes. Cita el ejemplo de quienes han memorizado entre 23.000 y 28.000 decimales de pi[3.14...], individuos que se denominan "savant" (síndrome del savant).

En estos casos, una región llamada "isla del genio" está extraordinariamente desarrollada, aunque otras funciones cerebrales pueden verse mermadas.

"Los savants pueden decirte la fecha y que día de la semana es en cualquier año, incluso de 2156, y poseen habilidades matemáticas sobresalientes, pero en aspectos cotidianos operan a nivel de educación media", explica.

No obstante, quienes se beneficien de estas mejoras continuarán con un nivel general de funcionamiento normal, pues el incremento vendrá de prácticas específicas o ciertos entrenamientos, no de dones innatos.

Por amplio que sea el reservorio de memoria, siempre habrá lagunas. "Olvidar es inherente al ser humano", recuerda.

Pirádov advierte que, pese a su potencial para impulsar descubrimientos médicos y científicos, la tecnología también puede perjudicar.

"A medida que crecen las comodidades tecnológicas, parte de la población experimenta un deterioro cognitivo", lamenta.

Según el investigador, el uso creciente de dispositivos para cálculos y almacenamiento de datos ha sustituido el ejercicio de la memoria, relajando las funciones cerebrales.

Además, la saturación informativa en la que vivimos lleva a una recepción pasiva: "absorber información sin analizarla y procesarla profundamente".

"Si seguimos así, el futuro de la civilización es incierto y poco prometedor", advierte.

Concluye que el avance tecnológico debe ir acompañado de esfuerzos para fortalecer nuestra inteligencia intrínseca.